BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

TRIPLE ALIANZA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

José Jackson Veyán

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1893

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BURRAS

N.º de la procedencia
5440

TRIPLE ALIANZA

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TRIPLE ALIANZA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNÁNDEZ CABALLERO

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 11 de Marzo de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARINA	Srta. D.ª Lucrecia Arana.
CARMEN	Sra. D.ª Sofia Romero (1).
DON PLÁCIDO	Sr. D. José Riquelme.
JUAN DE DIOS	» Vicente G.ª Valero
ALFREDO	» José Sigler.

La acción en Cádiz

(1) Por deferencia á los autores se encargó de este papel tan notable artista.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO UNICO

Gabinete elegante. Puertas laterales y al foro. Entredoses con espejo. Butacas, velador.

ESCENA PRIMERA

Aparecen MARINA y CARMEN. La primera, arreglando el peinado de la segunda, que estará delante de un espejo, á la izquierda

MAR. Sin pasar al tocador,
puedo arreglarla el peinado.
CAR. ¡Coquetismo exagerado
el del amor!
MAR. (Muy exagerada.) ¡Oh! ¡El amor!
CAR. ¡Qué ganga es el tal primito!...
MAR. Ganga y manga... Esta es la mía...
(Vá al velador, y escribe con lápiz en un papel que saca del bolsillo.)
CAR. ¿Qué escribes?
MAR. Una poesía
al ascenso de Juanito.
(Volviendo al lado de Carmen.)
Le han hecho cabo de mar.
CAR. Pues, hija, estoy aviada.
MAR. La inspiración es sagrada
y no se puede cortar.
Su luminoso destello
nos eleva á otras esferas...
(Levantando la mano al arreglar el peinado.)
CAR. Elévate lo que quieras,

722453

sin arrancarme el cabello.
Con mi cabeza se estrella
su inspiración. Yo no ví
doncella...

MAR. Es que no nací,
señora, para doncella.
¡No hay quien el servicio aguante!

CAR. El destino desdichado,
á las musas le ha robado.

MAR. ¿Robado?... Otro consonante.
(Vá al velador, y vuelve á escribir.)

CAR. ¡Esta chica desatina!...
¡Marina!

MAR. Perdón reclamo.
Como Marina me llamo,
me entusiasma *la marina.*
(Escribiendo, y dejando el papel sobre el velador.)

CAR. Y que á un gallego...

MAR. ¡Sí, tal!

CAR. ¡Le hagas versos!

MAR. Desde luego.
Un marinero gallego
es un gallego con sal.

CAR. Poco la elección te alaba.

MAR. Lo prefiero á un mequetrefe.
Un cabo, al fin es un jefe...

CAR. Y te llamarán *la caba.*

MAR. Dejar de servir pretendo...

CAR. Que esperases, mejor fuera.

MAR. La que espera desespera,
y se agarra á un *cabo* ardiendo.

CAR. ¡Ea! Ya estoy arreglada. (Levantándose.)

MAR. Sus órdenes obedezco.

CAR. Veremos qué le parezco
al médico de la Armada.
Si orgulloso no se humilla
á mi mano aspira en vano.
Para pedirme la mano
ha de doblar la rodilla.
Há tres años que el infiel
por necio mi amor dejó.
Vino otro: se arrodilló...

MAR. Y usted se casó con él.

BC/NcU

CAR. Pues si hoy quiere que me case
tiene que hacer en seguida
la genuflexión debida.
MAR. *(¿Genuflexión?...* ¡Linda frase!)
CAR. Un mes estuve casada
nada más.
MAR. Bien poco es.
CAR. ¡Treinta días!... ¡Hasta el mes
fué comercial!...
MAR. ¡Desgraciada!...
CAR. Si por su genio no fuera...
á mi primo, yo le quiero.
Y hoy ya es *médico primero.*
MAR. Un marido de *primera.*
CAR. Y que no hay por su elegancia
en la *Numancia* marino
más correcto ni más fino.
MAR. ¡A ver si hoy *cae Numancia!*
CAR. Aunque más viejo y más feo,
don Plácido es muy formal,
y una mujer está mal
sin marido...
MAR. ¡Ya lo creo!
CAR. La mujer triste y aislada
sin un hombre...
MAR. ¡Es cosa fea!
¡Ay! Dios me dé uno, aunque sea
sin *genuflexión* ni nada.
CAR. Pues no hay duda. Hoy me decido.
MAR. Tiene al viejo diplomático
y tiene al *médico acuático.*
(Aparentando excesiva finura.)
¡Yo sólo tengo un partido!
¡Un cabo! ¡Qué proporción!
CAR. Para una nave perdida
en los mares de la vida,
un cabo es la salvación.
MAR. ¡El es mi esperanza entera!
CAR. ¿Pero oye, Marina?... (Reparando en su traje.)
MAR. ¿Qué?
CAR. ¿Te has puesto mi matiné?...
MAR. Como lo dejó usted fuera.
CAR. No puedo olvidarme nada...

con tu franqueza bendita.

MAR. ¡Y eso que la señorita
está mucho más delgada!
Si no ya hubiera estrenado
aquel traje de *soireé*,
que ya no se pone usté,
tan largo y tan descotado!...

CAR. ¡Chica!...

MAR. Yo lo he de ensanchar.
Sin descote no me paso.
Si con el cabo me caso,
me *descoto* en el altar.

CAR. ¡Já! ¡já!

MAR. Esta falda me carga.
No puede una contonearse...
¡Qué gusto será el casarse
con una cola muy larga!

CAR. Trasciende la casa entera...
(Oliendo al acercarse á Marina.)
Noto un olor...

MAR. Sí: muy bueno.
Me he echado el frasco del heno.
Como lo dejó usted fuera...

CAR. ¡No he visto descaro igual!...
Y lo dice sin rubor.

MAR. Quiero tener el olor
de una dama principal.

CAR. ¡Linda alhaja! Poetisa
y atrevida y habladora...

MAR. Perdóneme usted, señora .. (Muy sumisa.)

CAR. Si viene mi primo, avisa.
(Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II

MARINA

¡Que este tono aristocrático
un *cabo vil* ponga á raya!
Y el diplomático... ¡vaya
si me mira el diplomático!
Lo elegante me enamora.

¡Ay, Marina, triste y bella,
si algún día, de doncella,
pasaras á ser señora!...
(Se pasea contoneándose y mirándose al espejo.)

ESCENA III

MARINA, ALFREDO y JUAN DE DIOS. El primero con el uniforme de médico primero de la armada y el segundo con el de cabo de mar

MAR. ¡Don Alfredo!
ALF. ¿Y la señora?
JUAN (¡Qué frescota!) (Reparando en Marina.)
ALF. ¿Está visible?
MAR. Voy á verlo. (¡Qué imposible
me resulta un cabo ahora!)
(Vase izquierda.)

ESCENA IV

ALFREDO y JUAN DE DIOS

ALF. Chico, la vida de mar
es pesada.
JUAN Siempre al raso.
ALF. Como ella quiera, me caso.
JUAN Nos tenemos que casar.
ALF. Corren siempre perezosas
las horas sin el amor.
A bordo falta calor.
JUAN Claro, faltan muchas cosas.
ALF. Un camarote por nido...
Siempre las tablas crugiendo...
Siempre la máquina ardiendo...
JUAN Y uliendo á aceite cocido.
ALF. Hay esencias seductoras
donde vive una mujer
hermosa...
JUAN ¿Pues no ha de haber?
¡Qué bien huelen las señoras!

ALF. Doy á mi carrera fin.
El servicio ya me hastía...
Siempre con la enfermería...
JUAN Siempre con el botiquín.
ALF. ¡Nada, á tierra, Juan de Dios!
JUAN Listo el bote.
ALF. Doy el paso.
Nada, chico, que me caso.
JUAN Que nos casamos los dos.

Música

ALF. Del mar la vida no es envidiable,
y me decido á navegar
sobre otro abismo más insondable
que el hondo abismo del ancho mar.
De amores busco los raudos giros,
el oleaje del corazón,
la dulce brisa de los suspiros,
y las tormentas de la pasión.
¿Qué más placer
que el ahogarse en los brazos queridos
de una mujer?

—

JUAN (Si ello ha de ser,
preferible es ahogarse en los brazos
de una mujer.)
ALF. Cruzar no quiero de polo á polo,
ni entre las olas siempre vivir,
porque embarcado un hombre solo,
al fin y al cabo se ha de aburrir.
Quiero en el mundo mi compañera,
y que me preste vida y calor;
quiero á su lado ir mar afuera
buscando el dulce puerto de amor.
¿Qué más placer
que bogar, y bogar siempre al lado
de una mujer?
JUAN (¿Qué más placer?
¡Yo también necesito á mi lado
una mujer!)
ALF. No es pequeño el sacrificio

del servicio de la mar.
Retirado del *servicio,*
serviré para algo más.

JUAN Aunque es grande el sacrificio
y ya soy cabo de mar,
retirado del *servicio*
serviré para algo más.

Hablado

ALF. ¿Unos versos?.. ¡Qué leí!..
(Cogiendo el papel que habrá dejado Marina sobre el velador.)
¡De Carmen!.. ¡Oh, gozo inmenso!..
Lo dice por el ascenso,
y me felicita así: (Leyendo.)
«Has conseguido una ganga
con el ascenso alcanzado,
y el corazón me has robado
con el galón en la manga,»
¡Son para mí!

JUAN No me opongo.

ALF. ¡Qué versos! ¡Qué inspiración!

JUAN ¡Parecen los del jabón
de los Príncipes del Congo!

ALF. ¿Ella hacerme tal merced?

JUAN ¡Digo!

ALF. ¡Perfume exquisito!..
(Besa el papel repetidas veces y sale Marina.)

ESCENA V

DICHOS y MARINA por la primera izquierda

MAR. Muchas gracias, señorito.

ALF. ¿Cómo?

MAR. ¿Le gustan á usted?

ALF. Los bendigo y los alabo.

MAR. Nuevas gracias se le dan.
Son versos que le hice á Juan
por los galones de cabo.

ALF. ¿Tuyos?..
JUAN (¡Me adora Marina!
Soberbio chasco llevó!)
ALF. ¿Cómo no he notado yo
que están oliendo á cocina?
(Tira el papel que recoge Juan de Dios.)
MAR. Oiga usted, que en el fogón
no está el servicio diario
de la hija del secretario
del juzgado de Morón.
Que al dejarme en la orfandad,
se eclipsó mi buena estrella,
y que sirvo de doncella
por una casualidad. (Muy ofendida.)
JUAN (Ha puesto al amo en un brete.)
ALF. No fué mi ánimo ofenderla.
¿Y Carmen?
MAR. Puede usted verla.
Le aguarda en el gabinete.
(Vase Alfredo por la primera izquierda.)

ESCENA VI

MARINA y JUAN DE DIOS

MAR. ¡Ignorante! (Por Alfredo, que se va.)
JUAN No cunsiento
que le faltes.
MAR. Me habló mal.
JUAN Es su lenguaje usual,
pero tiene gran talento.
Habla en latín y en francés;
digu lo que sabe el chico...
Es un doctor de esos... mico...
micobriologo creu que es.
Su ciencia no tiene igual,
y demuestra en sus escritos
que hay cien mil animalitos
drento de cada animal.
MAR. ¿Sí?
JUAN Son gusanos sutiles,
y en sus clases especiales,

lus hay que son criminales,
y *lus* hay guardias civiles.
Si te asalta una partida,
y allá, en tu interior, dispones
de más *guardias* que *ladrones*,
pues se ha salvado tu vida.
¿Que los buenos son los menos
y los malos son los más?..
Pues, como comprenderás,
te fastidias con *lus* buenos.
No hay órgano que respete.

MAR. ¡Qué miedo!

JUAN El *amu* lo ha dicho.
Toda enfermedá es un bicho
que en el cuerpo se nos mete.

MAR. Ya estoy llena de aprensión.
¿Y es pequeño?

JUAN ¿Qué ha de hacer?
El microbio viene á ser...
más pequeño que un ratón.
Mucho más: como un mosquito.

MAR. ¿Y él los vé?

JUAN En su estado propio.
Lus ve con el *telescopio*,
que agranda al animalito.
Del mar en las soledades
oigo su ciencia realista,
y ya *conozgo* de vista
todas las enfermedades.

MAR. ¿De veras?.. Siento un zumbido
á veces...

JUAN Pues eso es gordo.
Ese es un *microbio sordo*
que *te canta* en el oído.

MAR. Nunca pensé, galopín,
que tanta ciencia tendrías.

JUAN ¿No ves que todos los días
limpio el polvo al botiquín?
(Pausa corta.)
¿Con que unos versos?

MAR. Ya ves.

JUAN No tengo poca fortuna.

MAR. Aunque una no quiera, *una*

se toma siempre interés.
No digo que sea amor,
por eso interés le llamo.
(Volviéndose ruborizada.)

JUAN (Yo la suelto lo del amo.)
¡A bordo falta calor!
(Sorprendiendo á Marina con una salida de tono.)
El barco es cosa fatal,
y el camarote un *bujero*,
y en el mundo un caballero
sin señora, está muy mal.
Siento aquí una comezón...

MAR. ¿De veras?

JUAN Tú no lo sabes.
Marina, toma las llaves.
¡Regístrame el corazón!

MAR. ¡Un gallego con tal fuego!..
¿Tú sabes lo que es querer?

JUAN Pues oye, y vas á saber
cómo las gasta un gallego!

Música

JUAN Marina dulce y divina,
siendo yo cabo de mar,
que me guste *la marina*
¿cómo te puede extrañar?

MAR. Juan de Dios enamorado,
mi querido Juan de Dios,
¿al mirarme no has notado
diferencia entre los dos?

—

Si es verdad que en tu alma late
tan verdadera pasion.

JUAN ¡Zafarrancho de combate
tocan en mi corazón!

MAR. Sólo eres cabo.

JUAN ¿Y eso qué importa?
Un marino siempre asciende
á la larga ó á la corta.
Tú eres doncella.

MAR. Y eso qué importa,

las doncellas se hacen amas
á la larga ó á la corta.

—

Oye un instante lo que yo quiero...
Quiero un marido muy caballero
con su levita y su sombrero
hecho un dandy.
Que su fortuna por mí derroche,
y que á los bailes me lleve en coche,
aunque se pase toda la noche
lejos de mí!

—

¡Yo soy así! ¡Yo soy así!
¡Soy señora y muy señora
desde el día que nací!

—

JUAN Oye un instante lo que te digo:
á ser tu esposo siempre me obligo
y más que dueño seré tu amigo,
pero de mí
no esperes nunca tanto regalo
ni esperes bailes, pues soy muy malo,
y si me faltas te doy un palo
ó cosa así.

—

Pues pese á mí, pues pese á mí,
soy muy bruto, soy muy bruto
desde el día que nací.

—

MAR. Linda manera
de enamorar.
JUAN Siempre riñendo
se ha de empezar.

—

Como tú quieras
compro un navío
y el mundo es mío
si vienes tú.

Yendo en el puente
de capitana,
llego á la Habana
y hasta el Perú.

MAR. Para embarcarme,
compra un navío
y el mundo es mío
si vienes tú.
Yo iré en el puente
de capitana
hasta la Habana
y hasta el Perú.

ESCENA VII

DICHOS, en seguida ALFREDO primera izquierda.

Hablado

MAR. ¡Tu amo se acerca!... (Separándose de Juan.)
JUAN ¡Verdad,
y que viene de bolina! (Sale Alfredo.)
ALF. La infección del coquetismo
hace estragos en mi prima.
¡Para conseguir su mano
hay que doblar la rodilla!...
Pues á mí no me doblega
á su antojo la viudita!...
JUAN (¡Habla sólo!...) (A Marina.)
MAR. (A Juan.) (¡Es que está loco!)
JUAN (¡No faltes á la marina!)
ALF. ¡Juan!
JUAN Señor.
ALF. Ya no hace falta
nuestra licencia pedida
al Capitán general
por telégrafo. Esos días
no los pasamos en Cádiz;
si no á bordo.
JUAN (¡Ya oyes, chica!) (A Marina.)
El camarote es el nido
en donde el alma respira

con libertad. Ya lo sabes.
JUAN (Ya lo sabes...) (A Marina.)
MAR. (Y que digan
que la mujer es mudable,
cuando el hombre así se explica.)
ALF. ¡Nos vamos con la *Numancia*
y hasta nunca, prima mía!
Dentro de una hora zarpamos.
JUAN ¡Zarpamos y hasta la vista!
MAR. ¿Se marcha usted, señorito?
ALF. Doméstica poetisa,
ya puedes ir escribiendo
los versos de despedida.
MAR. ¿Con que al cabo?...
ALF. Ya no hay *cabo*
ni doctor en medicina...
Tu señora está muy grave.
MAR. ¿Qué tiene la señorita?...
ALE. ¿Qué?... Vacío el corazón,
y la cabeza vacía,
como todas las mujeres.
MAR. ¡Muchas gracias!
JUAN ¡Es justicia!
MAR. ¿No me dijiste?... (Aparte á Juan.)
JUAN Al decirlo,
lo que dije no sabía.

ESCENA VIII

DICHOS. DON PLÁCIDO representará un hombre de cincuenta años, tuerto del ojo izquierdo, exageradamente elegante y con acento mejicano.

PLÁC. Con el permiso de ustedes...
¿Está doña Carmensita?...
MAR. Sí, señor.
ALF. (¡Este es el viejo
mejicano!)
JUAN (¡Qué estantigua!)
PLÁC. ¡Ah!... No había reparado
en el cuerpo de Marina. (Por Alfredo y Juan.)
JUAN ¿Oyes?... ¡Repara en tu cuerpo!

MAR. Si es por vosotros...
JUAN ¡Creía!...)
PLÁC. ¿Usté debe ser el primo?...
(Colocándose un *monoclo* de vez en cuando.)
ALF. ¿Yo? No lo he sido en mi vida.
PLÁC. Vaya, que sí. Yo lo sé
por la boca de su prima.
ALF. Tiene usted razón, estaba
distraído.
PLÁC. Es muy bonita
la carrera que hase usté...
ALF. ¡Y la que *haré!*...
PLÁC. Se adivina.
¿Usté es de Cádiz, verdad?
ALF. Pero criado en Castilla.
PLÁC. No se le conoce el
acento de Andalucía.
Yo fuí General en Méjico,
y allí mandé una escuadrilla.
Seis buques. Cinco perdí
peleando contra Lima,
y el mío no se perdió
porque al ver que se ponía
la cosa mal, dí la vuelta.
Una retirada digna.
ALF. En Méjico, casi todos
son Generales.
PLÁC. Distinga.
Abundan más los doctores
que la gente de milicia.
Yo seguí la diplomasia,
porque en la guerra de China
perdí un ojo.
ALF. Algún balazo.
PLÁC. No, señor; que fué una astilla
que saltó partiendo leña
el chico de la cosina.
Un General debe estar
siempre...
JUAN Oliendo donde guisan.
PLÁC. ¿Usté sirve en la *Numansia?*
¡Buena, buena, fragatita!
¿Qué manga tiene?

ALF. No sé...
No le he tomado medida.
PLÁC. ¿Creo que se marcha pronto?...
ALF. ¡Antes marcharse debía!
PLÁC. Aunque nunca le traté,
sepa usté que se le estima...
(Alarga la mano y Alfredo se hace el distraído.)
ALF. ¡Gracias!
PLÁC. Y que soy su amigo.
(Alarga la mano que no acepta Alfredo.)
(Debe ser corto de vista!)
No veo con el izquierdo...
Que me pase aquí permita...
(Pasando á la derecha.)
ALF. Pásese usted donde guste,
que yo me pongo en franquía.
JUAN (¿Cuántos años tendrá el tío!...)
MAR. (Menos que onzas amarillas.)
PLÁC. Si usté se marcha por mí,
yo me retiro en segnida.
ALF. No tengo nada que hacer
aquí.
PLÁC. (¡Mal viento domina!)
ALF. Servidor de usté. (Me cargan
cumplidos y cortesías.) (Vase por el foro.)
JUAN (Aparte á Marina,)
(Lo siento, pero la soga
siempre al caldero va unida. (Vase.)

ESCENA IX

DON PLÁCIDO y MARINA

PLÁC. Se va sin darme la mano...
¡Qué gente tan desabrida!...
MAR. Es que hoy hay viento contrario.
PLÁC. Ya comprendo: Carmensita
comparó la diplomasia
con la rebelde marina...
MAR. Si yo estuviera en su caso,
ya sé lo que elegiría...
¡La educación, caballero!

La educación... (y la guita.)
(Mirándole con expresión.)

PLÁC. Es graciosa esta muchacha...

MAR. Voy á avisar en seguida...
(Plácido la detiene.)

PLÁC. Aunque me case, tú siempre
sigues en casa...

MAR. Se estima...

PLÁC. Siempre doncella...

MAR. ¡Por Dios!
¿Siempre?... Ni en broma lo diga.
¿No ha de haber quien del servicio,
por caridad, me redima?...

PLÁC. ¡Ya lo creo!

MAR. Hasta después.

PLÁC. ¡También me gusta esta chica!...
(Vase Marina primera izquierda.)

ESCENA X

DON PLÁCIDO

Música

Al influjo de mi vista
no hay mujer que se resista,
y eso que hago la conquista
con un ojo nada más.
Que si tuerto yo no fuera,
y gallardo y calavera
dos luceros reuniera,
¿quién me dejaría atrás?
Si á una niña veo,
la calle paseo
con este meneo,
luciéndome así.
No sirve el enojo
ni sirve el sonrojo,
si yo la echo el ojo
se muere por mí.

—

El amor es un tratado,
un tratado de alianza.
Diplomático ilustrado,
nadie mi talento alcanza.
Y hago pactar
y hago firmar
en la punta de una lanza
un convenio conyugal.
Al infiujo de mi vista
no hay mujer que se resista,
y eso que hago la conquista
con un ojo nada más.

—

Y en Tonkin y el Mogol
y en New-York y el Brasil,
y en Pekin y en Hong-Kong
y en Ferrol y en Madrid,
tengo yo una diplomasia
y un trasteo y una grasia...
Pero, señor, si está á la vista
lo mucho que valgo,
¿qué más tengo que desir?

ESCENA XI

DON PLÁCIDO, CARMEN y MARINA, por la primera izquierda

Hablado

CAR. (No te parece muy viejo.
Marina, ¿lo has visto bien?)
MAR. (¡Lo que yo digo, es que quién
estuviera en su pellejo!)
PLÁC. ¡Oh, Carmensita divina!...
CAR. Don Plácido... (Saludándole.)
(¡Ah, primo ingrato!)
Siéntese.
PLÁC. Con mucho gusto. (Sin sentarse.)
CAR. Déjanos sólos, Marina.
(Marina estará escribiendo en un papel, con lapiz, sobre cualquier mueble.)

¿No has oido?
MAR. Voy al instante.
Esto es: ya está acabado.
Escribía *un pareado*
y faltaba un consonante.
PLÁC. *¿Pareado?...*
CAR. Yo no entiendo
tal descaro...
MAR. ¡Por merced!... (Escribiendo.)
PLÁC. ¿Y á quién *pareaba* usté?
MAR. A mi novio.
PLÁC. Lo comprendo.
MAR. ¡Como parte á gran distancia,
en dos versos, sólo en dos,
le doy *el último adiós*
al cabo de la *Numancia!*
CAR. Siempre deja sus quehaceres
por la maldita afición...
PLÁC. Hoy se ha hecho la inspiración
patrimonio de mujeres.
MAR. (Leyendo el papel.)
«Ya que me dejas por el mar impío,
adiós, y que te alivies, dueño mío.»
(Al decir estos versos don Plácido cae desplomado en la butaca.)
¿Le parecen á usted buenos?
CAR. Vete, Marina, de aquí.
PLÁC. Todas escriben así,
sobre poco más ó menos.
CAR. Que no vuelva á suceder.
PLÁC. Una doncella ilustrada...
MAR. Cuando me siento inspirada
no me puedo contener. (Vase por el foro.)

ESCENA XII

CARMEN y DON PLÁCIDO

PLÁC. ¿Y qué?... ¿Me hiso usté la grasia
de pensar?...
CAR. Sí; lo he pensado...
Es difícil...
PLÁC. ¿No ha triunfado

de su amor mi diplomasia?
CAR. No he decidido hasta ahora,
aunque de mi amor dispongo.
PLÁC. Peor que se puso el Congo
no se pone usté, señora.
¡Cuánta intriga y asechanza!...
Pues al mes de estar allí,
con ventaja conseguí
un tratado de alianza.
CAR. Ahora no se trata de eso...
PLÁC. ¿Qué es una boda? Un tratado...
¡Tome usté el libro encarnado
con el tratadito impreso!
(Saca un libro pequeño y se lo dá.)
Me sobra tacto oportuno
si el negocio es problemático...
¡Tengo un ojo diplomático!...
¡Verdad que no es más que uno!
Su única luz aprovecho
y aspiro á la alta merced
de su mano, porque usted
me *ha entrado por el derecho.*
Que en mí su amor nido halle,
que es nido que la conviene,
aunque mi casa no tiene
más que un balcón á la calle.
(¡Sapateta, y cómo estoy
de fino y carameleso!...)
CAR. Mi primo aspira á mi esposo;
si de Cadiz parte hoy...
Tal vez mañana...
PLÁC. ¿Dudamos?..
¿Hay un rival que hase el bú?...
¡Lo mismo estaba el Perú
y al cabo nos arreglamos!
Lo difícil, es sencillo
en las más árduas cuestiones.
¡Ahí van las negosiasiones
en ese libro amarillo! (Dándole otro librito.)
CAR. ¿Otro?... (Tomándolo.)
PLÁC. De la astusia mía
en Méjico dejé nombre...
CAR. Muchas gracias. (Este hombre

parece una estantería.)

PLÁC. El que al amor se refiere
es mi más dulce tratado.
Cuatro veces fuí casado
y haré el *quinto* si usté quiere.
¡Vea usté qué lagrimones!
(Echándose á llorar de pronto.)

CAR. ¡Llora usted!...

PLÁC. No: la prevengo
que es un recurso que tengo
para las negosiasiones. (Sonriéndose.)
En las orillas del Nilo
estuve un año cabal.
¡La nota sentimental
la aprendí de un cocodrilo!
En la situación más crítica
dos fingidos lagrimones.

CAR. Vamos.

PLÁC. Siempre los *llorones*
han hecho suerte en política.
Se ablanda la intransigensia...
Cuando en Nápoles traté,
seis pañuelos empapé
en la última conferensia.
Y me quedé tan tranquilo.
Quien más llora menos pierde.
¡Ahí tiene usté el libro verde,
que está llorando hilo á hilo!
(Dándole otro librito.)

CAR. ¡Qué atrocidad!

PLÁC. Son muy bellos
los argumentos llorados.
Tengo en casa otros tratados... (Levantándose.)

CAR. ¡No!... ¡No vaya usted por ellos!

PLÁC. ¡Ay, dulce felisidad
préndeme pronto en tu red!

CAR. ¡Já, já!

PLÁC. No se ría usted,
que ahora lloro de verdad.
Cuando amante sudo el quilo,
el llanto es bálsamo santo.
¡Era político el llanto
que me enseñó el cocodrilo!

ESCENA XIII

DICHOS y MARINA

MAR. Señorita...
CAR. ¿Qué?
MAR. Ha venido
la modista. Dentro espera.
CAR. Tardo poco.
PLÁC. Lo que quiera.
CAR. Voy á probarme un vestido.
(¿Volvió Alfredo por aquí? (A Marina.)
MAR. (No.)
CAR. (¿Y habrá que resignarse?
¿Será capáz de marcharse
sin despedirse de mí?)
MAR. (¡Muy capáz!)
CAR. (Pues pronto allano
el asunto.) Ya pensé
aquello...
PLÁ. ¿Y qué dice usté?...
CAR. Que cuente usted con mi mano.
PLÁ. Gracias.
(Se le cae el sombrero y los guantes que tiene en la mano, y Marina los recoge y se los da.)
MAR. (¡Adiós mi esperanza!)
PLÁ. (Reconoce cuanto valgo.)
¿Ve usté cómo al fin no salgo
de aquí sin una alianza?
CAR. Ví sus deseos cumplidos.
PLÁ. La diplomacia ha triunfado,
voy por mi último tratado
con los Estados Unidos.
CAR. ¿Otro libro?
PLÁ. Vuelvo ahora.
Lo mejor que yo escribí.
CAR. ¿Es verde?
PLÁ. No: azul turquí.
(Carmen le saluda y vase.)
A los piés de usté, señora.

ESCENA XIV

MARINA y PLÁCIDO

PLÁ. ¡Temí no me elegiría,
por ser algo viejo!
MAR. ¡Quía!
No está usté viejo. Usté está
en buen uso todavía.
PLÁ. ¿De veras?
MAR. Nadie se atreve
á echarle á usté...
PLÁ. ¿Cuantos?... Dí...
MAR. Los que representa... así
como unos cuarenta...
PLÁ. Y *nueve.*
¡Aunque al pronto no se advierte,
siempre es un defecto!...
(Señalando el ojo izquierdo.)
MAR. ¿El qué?
¿Un marido que no vé
más que á medias?... ¡La gran suerte!
PLÁ. ¿Y usté, tan fina y graciosa,
con un cabo dará el paso?...
MAR. ¡Don Plácido, si me caso
es que no tengo otra cosa!
Ya tan á menos llegué...
PLÁ. Usté tiene otros modales...
MAR. En casa están los pañales
con que yo me bauticé.
Bordados, y de hilo puro.
PLÁ. Si á usté se compara ahora,
se queda la más señora
en pañales, de seguro.
Su corte es fino y gracioso,
según reparando voy...
(¡Zapateta! ¡Y cómo estoy
de dulce y carameloso!)
MAR. Mi papá fué un empleado
de posición desahogada.
¡Secretario!...
PLÁ. ¿De embajada?

MAR. No, señor, no: de Juzgado.
Miré sus vínculos rotos,
y al cabo murió en prisiones,
porque en unas elecciones
se comió cuatro mil votos.
PLÁ. Es claro, y no dijo *amen.*
MAR. ¡Ah, qué situación tan crítica!
Créame usted, la política
pierde á los hombres de bien. (Pausa corta.)
¿Y usté va á cruzar el charco
si halla esposa cariñosa?
PLÁ. En cuanto encuentre una esposa,
ya lo creo que me embarco.
Tengo palacios hermosos
en Guanajato y Oaxaca,
Guayapán y Talistaca...
MAR. ¡Qué nombres tan armoniosos!
PLÁ. La palmera y el bambú
hacen de aquello un pensil,
y cojo azúcar, añil,
y bálsamo de Tolú.
MAR. ¡Qué vida tan deliciosa!
PLÁ. Y qué productos, amigo...
MAR. Con tanto *bálsamo*, digo,
allí no habrá quien le tosa.
PLÁ. Nadie.
MAR. ¡Cómo iba á gozar,
si mi novio prosperara
y á Méjico me llevara
mi pobre cabo de mar!
PLÁ. Allí la salud se ensierra,
un país que maravilla...
No hay más que fiebre amarilla,
y temblorsitos de tierra.
Más nunca á mayores pasa.
MAR. Si se mueve sin estruendo...
PLÁ. ¡Da un gusto cuando, durmiendo,
siente uno bailar la casa!...
MAR. ¡Méjico!... ¡Qué hermoso nido!...
PLÁ. Vuelvo ahora.
MAR. ¡Qué maravilla!
PLÁ. (¡Es muy mona esta chiquilla!)
MAR. (¡Este hombre es el gran partido!)

ESCENA XV

MARINA

MAR. ¡No me deja de mirar!
Si al cabo no se arreglase
y conmigo se casase. .
¡Ay!... No lo quiero pensar.

Música

¡Si un día en el gran mundo
me viese de rondón,
qué gozo tan profundo,
qué plácida ilusión!

—

¡Suerte loca y peregrina,
dame al viejo carcamal,
ó haz que el cabo de marina
llegue pronto á general.

—

Diplomática me veo
con el viejo setentón,
ó me veo generala
con el cabo de cañón.

—

¡Cuánta ilusión! ¡Cuanta ilusión,
nos hacemos las doncellas,
las doncellas de labor!

—

¡Ah!...
Dulcemente reclinada
en berlina tapizada,
ir al baile del Real,
con la cola sobre el brazo
y en el pecho puesto un lazo,
el descote al empezar

dando envidia á las demás.
Con los guantes siempre puestos
regalarme en el bufet,
y que tengan mis palabras
la dulzura de la miel,
y romper el vals
con un pollo fiel
que al mirarme
diga amante:
no me mires
ni suspires.
Con mi esposo ya celoso
disputar en el bufet,
y por fin ahogar las penas
con Champán y con Jeréz;
y con dulce voz
que me diga ya,
ven, mi cielo,
vamos á bailar.
Dulcemente aprisionada
y en el hombro reclinada,
con mi modo de mirar,
nuevos celos despertar.
Si otro me dice
dame tu amor...
¡Ay, Jesús, eso no!
Eres mi cielo,
mi sólo afán.
Quite allá,
qué dirán...
Dulce ilusión de la mujer,
del amor los galanteos,
de los bailes el placer,
y es mi anhelo figurar
y brillar y lucir,
y reir y gozar.

ESCENA XVI

MARINA y CARMEN. Luego ALFREDO y JUAN DE DIOS por el foro

Hablado

CAR. No volver á despedirse.
¡Es el colmo del desprecio!...
MAR. ¿Deja usté á su primo?...
CAR. No,
Marina, yo no le dejo:
es él quien me deja á mí.
MAR Y si él se va, yo me quedo
náufraga de amor sin cabo
ni bote de salvamento.
CAR. Y yo enferma de cariño
sin esperanza y *sin médico.*
(Salen Alfredo y Juan.)
ALF. Carmen... (Saludando.)
CAR. ¿Tú aquí?
ALF. De *arribada*
forzosa, prima.
CAR. Lo creo.
ALF. Concedida la licencia,
libres quince días tengo.
MAR. ¿Y tú?...
JUAN. También *licencioso*
comu el amo.
MAR. Lo celebro.
(¡Este no asciende ya nunca,
se queda en cabo primero!)
ALF. Antes estuve algo duro...
CAR. Pues, primo mío, lo siento.
ALF. ¿Lo sientes?...
CAR. Has de saber,
mi queridísimo Alfredo,
que me caso con don Plácido.
ALF. ¿Con quién?... ¿Con ese estafermo?
JUAN. ¿Tú no me olvidas?
MAR. No sé...
JUAN. ¿No me quieres ya?
MAR. Veremos.

JUAN. A bordo falta calor.
MAR. ¡Pues que enciendan un brasero!
ALF. ¿Con don Plácido?... ¡Inconstante!
(Hablando con Juan al foro.
¡Falsa! ¡Infiel!
CAR. ¡Tú tonto y necio!
JUAN. ¡Por la banda de estribor
ha empezado el cañoneo!
MAR. ¡Pues á babor me parece
que se va á romper el fuego!
ALF. ¡Juan de Dios, á la *Numancia!*
(Paseándose agitado.)
JUAN. ¡Mi amo, el bote está dispuesto! (Idem id.)
MAR. ¡Qué cariño!
CAR. ¡Qué ternura!
MAR. ¡Cuánto amor!
CAR. Y luego...
MAR. Y luego...
ALF. ¡Esto sí que tiene gracia!
¿Pues no sabes que te quiero?
JUAN. Las llaves del corazón
te dí. ¡Registra pur dentro!
CAR. ¿Qué has de amar?
MAR. ¿Qué has de querer?
ALF. ¿Qué no?... Ven aquí, mastuerzo.
¿Qué te digo cuando como?
¿qué te digo cuando almuerzo?
¿qué te digo al levantarme?
¿qué digo cuando me duermo?
JUAN. Cuando se duerme usted, nada,
ronca nada más.
ALF. ¿No he puesto
encima de la almohada
su retrato? ¿No le rezo
siempre á la Virgen del Carmen
cuando tormenta corremos?
¡Por si miente un andaluz,
dílo tú, que eres gallego!
JUAN Venga usted aquí, mi amo,
y dispense si le ofendo.
¿Qué digo cuando en las piezas
los escobillones meto?
¿Qué le dije al reengancharme?

¿Qué dije cuando el ascenso?
¿No puse sobre el petate
su nombre en letras de yeso?
¿No me oye de la Marina
hablar siempre con respeto?
¡Dígalo usté, que es de Cádiz,
ya que mienten los gallegos!

MAR. ¿Y qué contesta la plaza
á tan vivo tiroteo?

CAR. Afinar la puntería,
y proyectiles sobre ellos.
A los hombres...

MAR. A estos pillos...

CAR. ¡Desprecio!

MAR. ¡Mucho desprecio!

ALF. Y todo ¿por qué, señores?
Vamos, porque yo no no accedo
á hincar así la rodilla,
y á decirla desde el suelo:
«Carmencita de mi alma,
tu orgullo está satisfecho.»
¿Me quiéres más humillado
de lo que tu amor me ha puesto?
(Arrodillándose.)

CAR. Por fin...

JUAN Se arrodilla el amo,
pues la consinia obedezgo.
(Se arrodilla también.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, DON PLÁCIDO con un librito azul

PLÁC. Si hay confesión general,
me arrodillo y me confieso.
(Alfredo y Juan se levantan.)

ALF. (A tiempo llegas.)

CAR. (A Alfredo.) (Aguarda.)
Don Plácido: hace un momento
hablamos de una alianza,
pero es el caso que luego...

PLÁC. *¿Intervención de la fuerza*

armada? Mi ministerio
es de paz y me retiro
con el pabellón de Méjico. (Mirando á Marina.)

MAR. (¡Ay, que me mira! ..)

PLÁC. La alianza
con el grande no hizo efecto,
y mis gestiones dirijo
al estado más pequeño.
Si Marina...

MAR. ¡Sí, señor!

JUAN (¡La retorcía el pescuezo!)

ALF. Tiene gracia el diplomático.

PLÁC. La alianza es mi elemento,
y me alío á una española,
que era mi único proyecto.

MAR. Don Plácido, deme usted
el libro azul.

PLÁC. Por supuesto.

CAR. Y el amarillo y el verde
ya te los daré yo luego.

ALF. ¡Doble alianza!

JUAN ¡No, triple!
Yo mi fragata no dejo.
¡Me caso con la *Numancia!*

ALF. ¡Buena mujer!

MAR. Y de peso.
(Al público.)
Toma participación
en mi gozo extraordinario,
y dále tu bendición
á la hija del Secretario
del Juzgado de Morón.
(Unos compases en la orquesta y fin del juguete.)

TELÓN

VOTO DE GRACIAS

Los autores de esta zarzuela cumplen un deber de justicia y de gratitud haciendo público su reconocimiento á todos los artistas que con su discreción y cariñoso interés han contribuído al buen éxito de la obra, distinguiéndose en primer término la señorita Arana, que, con sus envidiables dotes, ha alcanzado un nuevo y señalado triunfo.

Mil y mil enhorabuenas á todos y á cada uno de los artistas, de sus agradecidos y afectísimos amigos,

JOSE JACKSON VEYAN

MANUEL F. CABALLERO

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

La mujer demócrata, juguete cómico en verso
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem. íd. íd.
Al sol que más calienta, ídem íd. íd
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd en verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso
La casa de préstamos, ídem íd. íd
El tesoro de los sueños, ídem íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento, juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos prosa y verso.

La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem, íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo, ídem íd. en prosa.
En el otro mundo, (1) ídem íd en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores. (3) revista política en verso.
Juan González, comedia en un acto y en verso
A gusto de los papás, juguete cómico ídem íd.
La mano de gato, ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, idem íd. id.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos (1). ídem. íd íd.
Te espero en Eslava (5), apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! drama en un acto y en verso.
Los baturros (1), juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! Pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem, íd. íd.
Sebastián Pulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París (6), viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.

El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso (6), viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Los vecinos del segundo (7), juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folies Bergeres, apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva (8), zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias (9), loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada.)
Mi libro de memorias, ídem íd. (Idem)
Notas de amor, ídem íd. (Idem.)
Ensalada rusa, artículos y poesías.

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés.
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta,

Greda, 15, bajo